



Los **evangelios sinópticos** presentan una versión muy elaborada de la visita de **las mujeres al sepulcro** (lo encuentran abierto, el cuerpo de Jesús ha desaparecido, reciben el kerigma pascual y un mensaje para los discípulos) y describen brevemente la

visita de Pedro y algún discípulo para comprobar la noticia.

Juan, en cambio, describe muy brevemente el descubrimiento por parte de **María** y se extiende en la visita de comprobación que llevan a cabo **Pedro** y el **Discípulo Amado**. La escena joánica que se corresponde a la de los sinópticos no es la primera visita de María al sepulcro sino la segunda, durante la cual se le aparece el Señor resucitado (20,11-18)

20,1 *El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.*

El **primer día de la semana** es el primero de la nueva creación; los cristianos se lo dedicaron al Señor glorificado y por eso lo llamaron "**dies dominica / dominicus**" (= domingo).

María Magdalena es una de las tres que estuvieron junto a la cruz. Ha esperado todo el sábado y la noche del día siguiente; pero se levanta impaciente de madrugada; todavía encerrada en su mundo oscuro: de la

cruz al sepulcro. El verso dice la mitad de lo que vio María, o mejor, no dice lo que no vio: el cadáver de Jesús.

La referencia a **la noche** aparece solamente en este evangelio y forma parte del simbolismo de la luz que le es propio. La tiniebla es el reflejo de **la situación de desamparo** en que la comunidad se siente por la muerte de Jesús.

20,2-5 *Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: -«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»*

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

María es la primera mensajera del sepulcro vacío. Curiosamente usa el plural, "**no sabemos**". Algunos comentaristas sospechan que en una versión precedente **María iba acompañada** de otras mujeres. Así lo relata **Marcos** (16,1-2)

Los dos actúan inmediatamente. **Dos deben ser**

los testigos según la ley (Dt 19,15). Con el realismo de una carrera, casi competición, el autor quiere decir algo más. **Pedro** es el jefe indiscutido en todo momento; pero el otro discípulo es el predilecto. Estuvo a la derecha de Jesús en la cena, al pie de la cruz en la muerte. Impulsado por el amor corre más aprisa y es el primero en creer.

20,6-9 *Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.*

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

El discípulo no entra en el sepulcro; va a ceder el paso a Pedro. Después de sus negaciones, es un gesto de aceptación y reconciliación. **Pedro sigue al otro discípulo: el que es amigo de Jesús marca el camino.** Se siente ahora seguro siguiendo al discípulo fiel.

El **sepulcro, los lienzos y el sudario** son signos de la muerte que Jesús ha dejado atrás. El sepulcro vacío es **signo, no prueba**, pues puede significar otras cosas: remoción, traslado; los lienzos separados son signos más fuertes.

La distribución del paño y las vendas indica que el cuerpo no ha sido robado

El **Discípulo Amado** presenta una fe modélica, capaz de percibir al instante la verdad de la resurrección. Es el antitipo del personaje de Tomás, que se dejará invadir por la duda (20,24-29).

Ve las mismas señales que había visto Pedro y comprende: **la muerte no ha interrumpido la vida, simbolizada por el lecho nupcial preparado.**

1. **"Nosotros somos testigos"**

Parecía que las mil esperanzas de liberación que se te tejieron en torno a Jesús terminarían con **el fracaso de la cruz**. Pero algo ha roto la lógica de ese fracaso. Su memoria no se ha perdido entre los millones de anónimos asesinados por "motivos de Seguridad Nacional" a lo largo de la historia. Apenas unos años después, sus seguidores,

que lo habían abandonado a la muerte, **afirman tener una experiencia** que rompe su desesperanza y que se les impone a pesar suyo: Jesús había sido rescatado de la muerte por el Padre, que lo confirmaba mediante la resurrección.

Pedro nos dice algo importante: "**Yo solo sé lo que he vivido. Y es lo que os transmito**". Nosotros todos hemos recibido el testimonio de la fe de otros que nos han pasado la buena noticia. No solo de una verdad que llevaban muy dentro sino de un encuentro con **el Viviente** que ha hecho que sus vidas tengan sentido. El testigo ha sido quizá nuestra madre o el más sencillo del grupo o de la comunidad, o aquel excluido, (porque siempre el pobre nos evangeliza) o aquel que no decía palabras huecas, sino que hablaba con su vida de servicio. **Todos nos han transmitido la fe en el Resucitado.**

De nosotros depende que la cadena humana de testigos y seguidores no se rompa. No transmitimos una ilusión sino **una experiencia de vida**. En el corazón de nuestra fe hay un crucificado al que Dios le ha dado la razón. En el centro mismo de la Iglesia hay una víctima a la que Dios ha hecho justicia. Una **vida «crucificada»**, pero motivada y vivida con el espíritu de Jesús, no terminará en fracaso sino en resurrección.

- *¿Creo en Jesús resucitado, presente y vivo en mi vida?*
- *¿Sé decir con hechos y palabras lo que siento muy dentro?*

2. MARIA MAGDALENA

La visita de María Magdalena al sepulcro no lo desarrolla el evangelio de hoy, lo hará más adelante (v 11-18). Me parece importante reflexionar sobre esta mujer, que **no es la pecadora pública** que unge los pies del Señor en casa de Simón el fariseo (Lc 7,36-50) ni es María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro (Jn 11).

María era natural de la pequeña ciudad de Magdala, al suroeste de Cafarnaúm (hoy sepultada en las aguas del lago). Ocupa **el primer lugar entre las mujeres que acompañan a Jesús** (Mt 27, 56; Mc 15, 47; Lc 8, 2); está presente durante la Pasión (Mc 15, 40) y al pie de la cruz con la Madre de Jesús (Jn 19, 25); observa cómo se enterran al Señor (Mc 15, 47); tanto **Marcos como Lucas** nos informan que Jesús había expulsado de ella «siete demonios» (Lc 8, 2; Mc 16, 9) que bien podían significar un grave pecado del que Jesús la habría liberado. No hay que olvidar que Lucas presenta a María a renglón seguido del relato de la pecadora arrepentida y perdonada (Lc 7, 36-50). Estamos confundidos al creer que María fue "pecadora pública", "adúltera" y "prostituta". Esta creencia no tiene fundamento en los evangelios.

Ella fue un testigo privilegiado de la Resurrección. La primera en correr hacia el sepulcro a impulsos del corazón. Mientras los discípulos varones están encerrados o huidos, son ellas las que permanecen al pie de la cruz. Y María será la primera que moverá a los asustados para que "busquen y vean". Y cuando "Pedro y el otro discípulo" se vuelven a casa, ella se queda "de pie, junto al sepulcro, llorando". Al igual que estuvo al pie de la cruz.

Os invito a que sigáis leyendo de corrido el evangelio de hoy hasta **el v.18**. Es una escena admirable donde esta mujer, llena de amor, que busca a un muerto se encuentra con el Viviente.

Este **protagonismo de las mujeres** en la muerte de Jesús, la sepultura, la resurrección y sus apariciones la convierten en testigos, y son estos hechos los que se confiesan en el credo cristiano más primitivo, el kerigma (1 Cor 15:3-5). Este protagonismo, afirma **Rafael Aguirre**, es imposible que haya sido inventado y responde a los requisitos de los más exigentes criterios de crítica histórica.

Lo actual y cotidiano de estas reflexiones es claro y evidente. **La mujer sigue hoy lo mismo que antes**. Ya es hora de ir reclamando, desde nuestras comunidades cristianas, una mayor escucha a su testimonio de vida, un mayor protagonismo en las decisiones de la iglesia, tanto diocesana como universal.

- *¿Estoy de acuerdo con esta reclamación? ¿Qué añadiría?*

3. EL SEPULCRO VACIO

No fue el sepulcro vacío lo que generó la fe en Cristo resucitado, sino **el "encuentro"** que vivieron los seguidores, que lo experimentaron lleno de vida después de su muerte. Jesús es el mismo, pero no el de antes.

¿Cómo entienden los discípulos lo que les está ocurriendo? La expresión más antigua es una fórmula acuñada muy pronto y que se repite de manera invariable: **Jesús "se deja ver"**. Lo que se sugiere es que, más que mostrar su figura visible, el resucitado actúa en sus discípulos creando unas condiciones en las que estos pueden percibir su presencia.

Y en todos los relatos, el encuentro con el resucitado (que siempre lleva la iniciativa) transforma a los discípulos. **Con Jesús todo es posible**. Les infunde su aliento y los libera de la tristeza, la cobardía y los miedos que les paralizan. Y este encuentro con el resucitado es algo que está pidiendo ser comunicado y contagiado a otros.

Y esta misión de evangelizar no es exclusiva de los Once. Todos los que se encuentran con el resucitado escuchan la llamada a **contagiar su propia experiencia**.

Entre los cristianos de la de la primera y segunda generación, se recordaba que había sido el encuentro con Jesús vivo después de su muerte lo que había desencadenado el anuncio contagioso de la Buena Noticia de Jesús.